



Chinese Collaboration with Japan, 1932-1945

David Barret y Larry Shyu

Stanford University Press. California. 2001. Pp. 290.

A pesar de la frecuencia con que encontramos textos referidos a guerras y conflictos, pocas veces tenemos oportunidad de encontrar análisis de la vida y estrategias de un pueblo mientras convive con el enemigo. Si a ello sumamos el poco conocimiento en nuestro medio de la historia asiática y en este caso en particular de la República de China -debido a efectos de la lejanía y también al difícil acceso a la información- este libro resulta particularmente valioso. Tal vez la más popular aproximación al tema se debió a las películas "El último emperador" y "Adiós mi concubina", pero ellas significan apenas una simple pincelada de las realidades que los más detallados estudios históricos actuales están comenzando a develar.

¿Cómo coexistió el pueblo chino con el ocupante ejército japonés durante los ocho años transcurridos entre 1937 -1945, que en realidad se iniciaron en 1932 con la ocupación de Manchuria?

En el análisis de similar situación referida a Francia durante la Segunda Guerra Mundial, se ha diferenciado la posición de *colaboración* de la *colaboracionismo*, reservándose para la segunda la identificación ideológica con el invasor. De todos modos el término *colaboración* es demasiado ambiguo, pues significaría trabajar, voluntaria o involuntariamente, con el enemigo por una variada gama de razones, que van desde el interés personal hasta la supervivencia.

Sobre la base de esa distinción de significados, no puede afirmarse que la posición del pueblo chino durante la ocupación haya sido colaboracionista. De todos modos, a todo nivel y a lo largo y ancho de la inmensa región ocupada por las fuerzas japonesas -aproximadamente 1 millón de efectivos-, las respuestas fueron muy diferentes y en muchos casos condicionadas por el enfrentamiento interno entre comunistas y nacionalistas, que frecuentemente privaba a los gobernantes de las respectivas regiones ocupadas del control real de sus ejércitos.

Desde la Gran Muralla hasta Cantón las mayores ciudades del este y centro de China se encontraban ocupadas, afectando a 200 millones de chinos que no pudieron -por diferentes causas- escapar hacia el oeste chino. Japón además detentaba el control de las rutas y ferrocarriles que las unían. Pero los espacios que dejaba libre esta red de puntos y líneas eran más difíciles de consolidar. Tanto para los japoneses como para el gobierno nacionalista chino la victoria era inalcanzable y la situación quedó paralizada a poco de comenzar y hasta la forzada rendición del Japón en agosto de 1945.

Este libro centra su análisis en la región del valle inferior del Yangtze durante 1938-1945, la más rica y desarrollada región del país. Cuando el líder nacionalista chino Wang Jingwei propuso su interés en formar un gobierno nacionalista sobre la base del fin de la guerra con Japón, éste último Estado decidió colocarlo en el gobierno de Nanjing. Wang pertenecía al mismo partido de Chiang Kai-Shek, si bien los enfrentamientos entre ambos eran notorios. La posición del primero era de "resistir para negociar" y de una búsqueda -infructuosa- de ayuda en Europa y ante la Liga de Naciones para combatir al invasor. Chiang sostenía en cambio que la resistencia era inútil. La posición de Wang fue considerada como de connivencia con el enemigo. Y en realidad debió hacer muchas concesiones a Japón y aceptar condiciones humillantes que le valieron la repulsa de sus propios compatriotas.

En cuanto al Japón, que necesitaba aliados en suelo chino, solía utilizar como excusa su lucha contra el comunismo. Esta estrategia le permitió diferente grado de simpatía por parte de grupos nacionalistas chinos, si bien era evidente la intención de dominio colonial que encubría Japón en su discurso. En la región, muchos líderes locales acordaron alianzas con los japoneses, si bien su oportunismo los transformaba en aliados poco confiables o peligrosos para los invasores.

Por otra parte la exclusión de las fuerzas armadas chinas en algunas regiones

incrementaba los actos de resistencia, de pillaje rural y la continuación del contrabando de drogas y plata hacia Manchuria. Esto obligó a desplazar fuerzas japonesas desde otras regiones, debilitándolas.

Por diferentes motivos ambas partes iniciaron numerosas negociaciones de paz que se extendieron entre 1938 y 1945, con mayor frecuencia hasta 1940 y con menores requerimientos por parte de Japón a partir de esta fecha debido a su mayor compromiso en la guerra del Pacífico. Dichas negociaciones -unas veinte iniciativas entre oficiales y extra oficiales- involucraron a funcionarios a diferentes niveles, pero con la derrota del Japón, ocho años de esfuerzos inútiles llegaron a su fin.

Si la supervivencia es una justificación para la colaboración o no, se debe recordar que ese fue un problema que la mayoría de la población china debió enfrentar de una u otra manera bajo la ocupación. Hecha esta salvedad, en este libro enuncia las estrategias de supervivencia política, militar, familiar y grupal. Cabe acotar que la supervivencia de un individuo no es considerada un valor en sí mismo en la cultura política moderna de China.

Muy interesante es el capítulo destinado al cine chino en la ocupada Shanghai. Una cuarta parte de ellos podrían definirse como "de entretenimiento" y el resto como "sociales", todos ellos con fuertes mensajes pro-japoneses que no obstante no sirvieron a los intereses políticos de los ocupantes. Podría concluirse rápidamente que la fluctuación entre los servicios secretos japoneses -Kempeitai- y la policía militar china, el cine de esa etapa puede ser definido como de colaboración pasiva y resistencia indirecta.

El libro deja abierta la incógnita de si fue la falta de soporte estadounidense la que permitió el avance del comunismo en China -como consecuencia de la resistencia contra la ocupación japonesa- o si fueron errores de Chiang Kai Shek los que entregaron en 1949 la victoria al partido comunista. En otras palabras... ¿Cuál fue el impacto de la guerra en la sociedad china?

Isabel Stanganelli

Magíster en Relaciones Internacionales. Coordinadora del Departamento de Europa y CEI del IRI.